

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOTA Y PLAZA,
Carreteras, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS CUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 72.

22 de Enero de 1871.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

DOLCE FARNIENTE.

El gobierno ha encontrado un medio para evitar las oposiciones.

Puesto que sus medidas habian de ser criticadas, ha pensado que lo mejor era suprimir las medidas.

Bien considerado y vista la cuestion desde las alturas ministeriales, vale mas suprimir medidas que suprimir contribuciones. Y sobre todo, hay un refran que dice: en boca cerrada no entran moscas.

El ministerio cierra, por tanto, la boca.

Los que deberian ver, cierran los ojos.

Y el país cierra los puños.

Y hé aquí como la interinidad era la causa de todos nuestros males.

Y como despues de coronada la obra de la revolucion en la persona de Amadeo I, se ha convertido España en tierra de Jauja, y ya únicamente deberemos pensar en la manera de gastar el dinero que nos sobra.

Y no hay que decir que el gobierno esté preocupado por asuntos de orden público, que es el comodín mas elástico y apropiado para escusar la falta de actividad y la ausencia de reformas.

El orden público se ha hecho aostista.

¿Cómo habia de resistirse á los sublimes ejemplos de abnegacion que le están dando sus principales amigos?

Personas tan ordenadas como Cánovas y Rios Rosas (con perdon sea dicho del manifiesto de Manzanares) aceptan los hechos consumados, y se resignarian á ser consejeros del nuevo rey si este les llamara á su lado. Por supuesto, con mucho dolor...

—El orden mas completo reina en Varsovia...— puede decir el gobierno, parodiando á cierto procónsul de Polonia. No se oye el menor ruido, ni siquiera el de la máquina del Estado.

Cualquiera diria que no funciona.

Toda la afabilidad personal de Serrano, todo el febril radicalismo de Zorrilla, toda la actividad circular de Sagasta, todos los pujos reformistas de Martos, se hallan pendientes de la lucha á muerte que con motivo de las próximas elecciones han entablado los dos Romeros, el Robledo y el Giron.

Estos dos sencillos romeros equivalen á todo un bosque.

Ellos tienen absorbido al gobierno, cuya facultad productora parece destinada á producir diputados de este color ó del otro. Abrigamos la seguridad de que el país ha de optar por el color neutro, que es color de la esperanza. Pero á todo esto, el ministerio, como el tenor cómico de *El juramento*... ¡callado!...

Cuando un sin fin de papamoscas se prometian tantas cosas...

Todo el que no se prometa un destino, es tiempo perdido en esta tierra. Y en pillando la credencial, lo mas saludable es tenderse á la bartola.

A ningun español se ha dejado cesante por el ejercicio pacífico del derecho de no hacer nada.

Este saludable principio lo está poniendo en práctica nuestro gobierno, y no le va mal.

Espera, país, espera...

Hay un ministro que empieza á dar señales de vida. ¡Atencion!

El bello Moret se da una palmada en la frente, como si quisiera aplastar un mosquito que no está allí.

El aplastado es el tesoro público.

¡Silencio!... El Sr. Moret trabaja, el Sr. Moret no vive en la inaccion de sus compañeros...

¡Un real decreto!... ¡Aleluya!!!

Y se procede á la emision de CUATRO CIENTOS MILLO- NES en bonos del Tesoro, no mas que á DOCE POR CIENT- to de interes!! ! ! ! ! ! ! !

A MAL DAR... TOMAR TE.

Con que los ciento noventa y un diputados que eligieron al rey Amadeo, se hallan bien con la dipu- tacion... Y para ponerse de acuerdo sobre este pun- to, que parece político cuando es simplemente bu- cólico, se constituyen en asociacion de socorros mú- tuos é inauguran sus tareas con un té en el palacio del Senado...

¡Válgame Dios, y para lo que sirven los palacios en España!... Señores diputados in-fieri ¿se les fi- gura á Vds. que el palacio del Senado es el edificio de Capellanes, que se alquila á los horteras á un tan- to por noche? ¿O tal vez en su afán por ser la sín- tesis del país, se les ocurre sintetizarse hasta el punto de que el histórico palacio del Senado pase á ser su propiedad particular para establecer en él un casino de empleados superiores?...

Es gracioso eso de dar un té en casa ajena, y tra- tar el patrimonio nacional como los bienes de nuestro suegro ó de nuestra mujer. ¿Qué se les figura á uste- des que son, desde que no son lo que fueron?... Pues son Vds. unos pobres diablos de españoles, que el mismo derecho tienen al palacio del Senado que nos- otros al Serrallo del Gran Turco.

¿Y á qué fué la reunion?... ¡Bendita sea la boca del olímpico D. Salustiano, que nos sacó de dudas! Con qué tacto, con qué delicadeza, anunció el sal- vador proyecto de aunar los comunes esfuerzos á be- neficio del estómago de cada cual... Vamos; consen- tir que D. Salustiano pase un solo día de su vida sin desempeñar la primera embajada del mundo, es pri- var á España de su merecido rango diplomático.

Resulta del ilustre Senado que en el idem tomó té hace pocos días, que la base electoral de las próxi- mas córtés ordinarias, debe descansar sobre los cien- to noventa y un diputados que volaron al actual mo-

narca. ¡Qué ganga para este y para el país!... Con una base de esta naturaleza se levanta, no diremos una situación, sino un muerto. Es cuestión de espaldas, y en este particular el Sr. Olózaga es un monumento arquitectónico.

La idea no es mala y ninguno puede desairarla menos que los antiguos amigos del plesbiscito. Si la opinión de D. Salustiano prevaleciera, tendríamos al país llamado a emitir su voto respecto de los hechos consumados. El pensamiento nos parece algo atrevido.

Pero ¿cómo había de fracasar dirigiendo el tinglado electoral nuestro querido Sagasta? El, tan partidario de la conciliación; él, que lo mismo se aviene con tirios que con troyanos, mediante que Tiro y Troya le dejen una poltrona ministerial...

¡Que saldrá una mayoría abigarrada!... ¿Y esto qué importa? Abigarrado es el ministerio, y no por eso se cobra menos en paz la nómina. Además ¿quién no sale al encuentro de tales pequeñeces? ¿Es tan difícil que los ciento noventa y uno renuncien á sus procedencias políticas, moderada, progresista, republicana, y funden el verdadero partido nacional, el partido del puchero?

Nada, nada: adoptar el feliz proyecto de D. Salustiano. Al antiguo tacto de codos sustituir el moderno consorcio de las mandíbulas, y ¡al comedor!... digo ¡al congreso!

¡Por vida de...! Ahora caemos en la cuenta de que las Constituyentes pudieran haber ahorrado todo ese trabajo, con mas el gas consumido en el té del Senado. Bastaba haber volado una ley (que otras menos útiles han cuajado) disponiendo que los consabidos ciento noventa y uno gozarian el privilegio, por sí y sus descendientes, de representar perpétuamente sus respectivos distritos.

¡Qué desgracia no habérsenos ocurrido antes una idea tan luminosa!... ¡Cuánto trabajo y cuánto té ahorrado!

Porque han de saber Vds. que en la reunión del Senado no reinó el mejor acuerdo y que algunos prohombres miraron de reojo á ciertos pretendientes de segundo orden.

Habrà que repetir el té.

No se asusten los contribuyentes. Es público que, al disolverse la reunión, cada uno de los ciento y pico dejó sus dos reales debajo de la taza.

REVISTA DE MADRID.

¡Pero señor... si no pasa la menor cosa en la villa!
¡si no dan estos villanos tela para una Revista!

¡Mi deber es espinoso;
pero debo... y—¡cosas mías!
se ha de cumplir el deber,
aunque en España se viva.

Esto, al menos, será nuevo
siquiera en lo que yo escriba
no se logre encontrar otra
novedad, de mención digna.

Sí, lectores, todo es viejo,
gastado, pura rutina;
basta con decir que estamos
otra vez en... monarquía.

Nunca una levita vieja
será una nueva levita,
por mas que la echen remiendos
y la laven y la tiñan.

¡Y estaba ya tan gastada la levita!
¡Se veía por tantas partes la luz
al través de las polillas!

¡Y se hallaba tan pasada de moda!
¡Y era tan vista!...
que todos dicen al verla
«le conozco prenda mia.»

La tapa del sobre-cuello
que era de la tela misma,
hoy es de una nueva tela
que en Italia se fabrica;

Se le ha puesto otro boton,
se le ha mudado la cinta,
se le han repuesto los forros,
se han surcido las polillas...

Pero no hay que darle vueltas,

nadie la forma le quita;
son nuevos los accesorios...
pero es vieja la levita.

Los sastres que se encargaron
de ponerle cara limpia,
nada hicieron, á pesar
de tomar muchas medidas.

Ni siquiera registraron
los bolsillos—¡oh impericia! —
y se dejaron en ellos
todo lo mismo que había.

Y como en ellos sobraba
todo lo que perjudica
y no había ni una sola
moneda de calderilla,

De aquí que al dejarla el sastro
se halló... una bolsa vacía;
diez fajos de general;
la imájen de la justicia
maltratada por un sable;
la palabra: «economías»
borrada por la palabra
«turron» en letra magnífica;
un millon de nombramientos
en blanco, ya con su firma,
con otro millon de ceses,
para otro millon de víctimas;
un lápiz rojo; una porra;
un manual en pasta fina
sobre el modo de ganar
elecciones en provincias;
la hermosa portada de
«la Constitución novísima»,
y algunas páginas sueltas
con enmiendas manuscritas;
ocho ó nueve circulares
al ejército y marina,

prohibiendo á los subalternos
el mezclarse en la política;
unas autorizaciones
para salvar la justicia,
el orden, la sociedad
y la patria... y la comida;

un modelo de ponton;
una ley sobre milicias;
un proyecto prometiendo
libertad á las Antillas;
una porcion de ejemplares
de la Ley Marcial con viñas
y viñetas de eminencias
federales y carlistas;
varios modelos de coches
de ministros; cuatro listas
de Restaurantes ó cartas,
según la moda del día;
seis retratos fotográficos
de otras tantas bailarinas;
varias ligas de señora;
un manual de montería;
un catecismo católico
nuevo; una bula; una lista
civil; otra militar

de los gefes que conspiran;
un manifiesto diciendo
que la libertad peligraba,
por lo cual es necesario
suprimir las garantías;
una carta á un diputado
suplicándole que pida
lo que guste, á condicion
de votar lo que le exijan;
una ley sobre reuniones
dando libertad omnínada
de reunirse siempre y cuando
la autoridad no lo impida;

una alocucion patriótica
diciendo «¡abajo las quintas!»
y dos leyes de reemplazo
del ejército y marina;

por último, un monda-dientes,
un cetro, una coronita
y un anillo, en que se lee:
«mi patria está en mi barriga.»

Hé aquí el famoso inventario
de lo que en la prenda había;
poco valen los objetos,
pero mucho lo que indican.

Ponga V. ese inventario
en manos de un progresista,
deje V. que se utilicen

todas esas fruslerías,
y verá V. lo que España
vino ganando en la efímera
rebelion que sus autores
revolucion apellidan.
La pieza le viene estrecha...
¡toma!... la pieza es la misma
y ¡España ha engordado tanto
á pesar de las sangrias!
Si según las sanas reglas
de la buena... sastrería,
España hubiese cambiado,
con la anchura, la levita,
otro gallo nos cantara,
no estribara la política
en hablar de Ducazcal
y Abascal (¡vaya unas firmas!)
y otros titeres que acaban
en al, como son Chinchilla,
Ferratjes, Prieto, Gasset
y demás gente de chispa.
Pero tomemos paciencia,
trabajemos, y algún día,
tal vez, lectores, logremos
vestirnos á la medida.
Las elecciones se acercan:
esa es la Gran Sastrería,
en donde adquieren los pueblos
el traje que necesitan.

COMIDA ES...

No hay como ciertos monárquicos para rodear del mayor prestigio á la monarquía.

Según esos felices mortales, un rey no puede ser tratado como un simple particular.

E insiguiendo este principio, se le pone una cuenta de diez mil duros por una comida en Aranjuez, y un piscobalis en la corte cuesta á D. Amadeo nada mas que sesenta mil reales.

A este paso la vida es un soplo y la dotacion real una bicoca.

Esos señores fondistas confunden al monarca con un guisado cualquiera, y tratan de comérsele como si fuera un pavo trufado. Pedir dinero trabuco en mano crimen es, pero algo arriesgado. Exigirlo con una cuenta de galantinas y pasteles, pastel es, pero de muy mal género y por demás indigesto.

No es extraño que, aleccionado por la experiencia, el nuevo rey redujese á cuatro platos los de la comida habitual, y aun así le habian de parecer muy poca cosa los treinta millones con que la nacion retribuye el destino de soberano.

Solamente así se explica que el diablo se lleve el patrimonio real. Y como el patrimonio real no ha de marcharse solo, el de la nacion toma casi siempre la delantera.

Porque, vamos á cuentas: por una comida para no muchos comensales nos parece un despropósito contar diez mil duros, si en ella no se sirvieron perlas, como Cleopatra las sirvió á Marco Antonio.

¡Diez mil duros!... Aun cuando se hubiera dado de comer á los convidados todo el plan de hacienda de Moret y se hubieran sentado á la mesa con mas tragaderas que el marqués del Duero, la comida nos parecería fabulosamente cara.

Pero, señor: ¿qué comerian, qué beberian esos convidados, para echarse al colete diez mil duros de vianda y vino?... Se necesita mucho estómago para tragárselos y mas aun para satisfacerlos.

¡Buenos amigos tienes Benito!... Los de siempre, con los resabios de costumbre.

Poco escamado estará el buen señor con la introduccion, y mas si le han contado lo que ocurría en tiempo de su predecesora. Periodo hubo en que el fuego y alumbrado de la mansion real costó á D.^a Isabel la friolera de doce mil reales diarios!...

Así se explica que D. Amadeo haya ordenado, para el buen régimen de palacio, que á la media noche cada mochuelo se encuentre en su olivo.

Hágase, sino, de miel, y se lo comerán las moscas, es decir, las cuentas.

Un soberano algo distraído es una primera materia de explotacion apetitosa...

Lo mejor será, si D. Amadeo no quiere ser el segundo rey que empené su gaban, hacer que venga pronto su esposa, la reina, y que esta señora se ponga al frente del menaje.

A bien que entonces decaerá mucho el entusiasmo de ciertas gentes. Un rey que tiene mujer hacendosa no puede estar rodeado de aquella aureola que irradia siempre en torno de los imbéciles que se dejan explotar impunemente. ¡Y son tantos los que medran a la sombra de un palacio!...

Vamos a ver como si D. Amadeo ha encontrado caro el banquete de Aranjuez. no ha de faltar quien le tilde de cicatero y falto de grandeza de ánimo.

Y sin embargo, con lo que ha costado el banquete régio se hubiera podido proporcionar leña a todos los pobres de Madrid durante el invierno entero!...

¡Ocho ó diez grados bajo cero en una buhardilla desprovista de fuego!...

Pero ¿quién se acuerda de esto, cuando la cabeza está en el Senegal?

DESAFIO DE JUANITO.

(IMITACION PÁLIDA.)

Non es de sesudos homes,
Non es de duques de pró,
Facer denuesto á otro duque,
Que vale muy mas que vos.
Non son buenas fechorias
Que por un plato de arroz
Mudarais de candidato,
Cual si fuera un pantalon.
Cuidarais lo que digimos
A bordo del fragaton,
Y salieramos mas limpios
Del fregado vos y nos.
El voto al duque negasteis
Cuando llegó la ocasion...
¡Cuidad que el duque es el duque
Y que soy su imagen yo!

Mas ¿cómo vos alrevisteis
A un home, que solo Dios,
Si vos cumplierais lo dicho,
Pudo cortar la ambicion?...
De él recibimos los cuartos,
De Canarias os sacó,
Por él conspiró Adelardo,
Dulce, Caballero, flos...
Por él jugamos el todo;
Por él la escuadra gritó
— ¡Viva la España con honra! —
¡Buena escuadra y buen honor!
Y el duque se quedó duque...
Y vos!... ¿qué ha sido de vos?...
Viniesteis hasta Madrid,
Os dieron por la aficion,
Como á una rana os hincharon,
Y lo pasado pasó...

Duque, proceder tan débil
Tiene un nombre en español.
Aquí se llama ¡niñada!
Si no os suena bien, peor.
¿Y pudisteis presumir
Que un hidalgo como yo
Marchara á la retaguardia
De esta nueva evolucion?
¡Mal me juzgasteis, oh duque!
Yo soy un hombre de pro,
Y el duque y los españoles
Harán justicia á los dos.
Que sois el niño mimado...
Ciertamente se hace favor;
Lo mismo ministerialais
Con la reina del Mogol.
¡Pasteleros!... Esta es la frase.
¡Ay, duque! Dichoso vos
Que gobernais con Rivero
Y con Prim y D. Ramon,
Y siempre teneis la gracia
De que os hallen *come il faut*...
Esto, empero, no os escusa.
Si el compromiso os pesó,
No le contrajerais, duque;
Que sin vos, quizás mejor,
Fuera un hecho tiempo hace
Lo que por vos fracasó.
Al de allá ¿qué le contesto?
Pondrá en el cielo la voz,
Y confesad con franqueza
Que le sobra la razon.
Si mucho le prometieron,
A fe que bien lo pagó:
Trato que dos celebraron
Han de rescindirle dos;
Concertar una corona
No es contratar un melon.

Mal fecho, ficisteis, duque....
Yo vos roto, por quien soy,
Y en mí no caben enjuagues,
ni enredos, ni coalicion.
Ni escuso mi inconsecuencia
Con cantables de tenor,
Ni hago del bien de la patria

Pantalla de mi ambicion.
El buñuelo ya está hecho,
Vos servisteis de perol...
Señor duque, el perolero,
A lo dicho; ó vos ó yo!...

Aquesto á un duque muy duque
Escribió cierto español,
Que por su desprendimiento
Este nombre mereció.
Dióle en política muerte,
El crédito le cortó,
Y en San Telmo de Sevilla
Vengado se afinojó.

LA CARTA DE MR. VEUILLLOT.

¡Han leído Vds. la carta que el famoso director de *L'Univers* ha dirigido á Julio Favre?

Pues no duden Vds. quo vale la pena de que se pierda en ella un ratito.

En ese documento que pasará á la posteridad, como modelo de templanza católica y de buenas formas evangélicas, brilla en todo su esplendor el eminente adatid del poder temporal del papa de Roma y de otros muchos papas que, sin ser de Roma, están haciendo derramar lágrimas de sangre á la humanidad.

Para Mr. Veuillot, el Gobierno de la defensa nacional es el responsable de todos los males que afligen á la Francia.

¿Y saben Vds. cuáles son los males que afligen á la Francia?

¡Son Vds. muy capaces de suponer que son los que emanan de la mas injusta y bárbara de las guerras!

Pues no señor. Para Mr. Veuillot mas daño que los prusianos hacen los caricaturistas franceses que ponen en ridiculo cosas y personas que para él son sagradas é inviolables. Decimos mal, mas daño aun que esos caricaturistas causa el gobierno, infame, criminal y...

republicano que los tolera.

Se conoce que Mr. Veuillot tiene todavia menos ocupaciones que el hombre de Estado á quien escribe y al que supone completamente desocupado. Si se dedicase á vigilar á los prusianos desde los puestos avanzados, no pararía tanto las mientes en los mamarrachos que tanto llaman su atencion y exasperan su *bilis católica*, grandemente desarrollada á expensas de su entusiasmo francés.

Las balas prusianas no habrán alcanzado á ninguno de sus deudos, y do aquí que las vitupere menos que á los fútiles pasatiempos de gentes tan frívolas como él, que habrán herido indudablemente la susceptible mansedumbre de alguno ó algunos de sus queridos consocios de propaganda.

El bueno del publicista se queja de estos odiosos tiempos de la República, en que, segun dice, las gentes honradas no pueden transitar por la calle sin que ofendan sus pudibundos ojos representaciones pictóricas de la más repugnante odiosidad.

Mr. Veuillot ha olvidado ya, sin duda, los buenos tiempos del Imperio, en que los escándalos, elevados á sistema por el César de sus simpatías, empezaban en las aristocráticas funciones de la corte y concluían en el mas insignificante de los teatros de la baja plebe.

Las obscenidades consisten hoy tal vez en dibujos mas ó menos artísticos; entonces venían representadas por flamantes princesas en carne viva. Si hoy ofenden la pudorosa vista de Mr. Veuillot y de algunos desocupados, entonces eran el escándalo del mundo entero.

Los caricaturistas de hoy no son mas que los caricaturistas de ayer que ejercen su oficio.

Nacieron de la podredumbre del Imperio y tienden á manchar la pureza de la República.

Nosotros, como Mr. Veuillot, odiamos el escándalo, cualquiera que sea la forma bajo que se presente; pero deploramos que se quiera hacer responsable á una institucion de las miserias que se le echan en cara en nombre de la institucion á cuyo calor nacieron y se desarrollaron.

Devore Mr. Veuillot su ira y con él todos los que miran con horror el advenimiento del imperio de la luz; enciérrase en el Vaticano con aquellos amigos, sino tiene el valor suficiente para contemplar el hundimiento del vetusto edificio del fanatismo político y religioso, y déjese de mojar su pluma en materias pírricas capaces de difundir todas las pestes á la vez, (estilo ortodoxo) al difundir la corruptiva peste de la maldecencia y la calumnia. Enciérrase en su gabinete y acopie, con el beneplácito de las granadas prusianas, nuevos argumentos para seguir embaucando á sus habituales lectores; no se entrelenga en manchar cuartillas que ofenden el sentido común y molestan la ilustrada atencion de eminencias ante las cuales debe descubrirse, y de las cuales la Francia y el mundo entero esperan el triunfo de lo que causa el espanto de Mr. Veuillot y de los suyos... la razon y la libertad.

Sobre todo, antes de hablar de obscenidades, escándalos, inmoralidad y corrupcion, estudie la corte romana en sus buenos tiempos de dominacion pontificia.

BOSTEZOS.

Es mucho lo que economiza el Sr. Moret. Figúrense Vdes. que en lugar de una Direccion de rentas, crea dos direcciones: una de rentas y otra de aduanas.

Esto se llama seguir las huellas del amigo Sagasta, que ha resucitado una porcion de direcciones suprimidas.

Decididamente se economizan... economías.

Napoleon ha felicitado á Victor Manuel por la ocupacion de Roma.

Hé aquí un Napoleon que no vale con mucho diez y nueve reales.

El Sultan ha regalado á Pio IX una preciosa caja, repleta de monedas de á veinte francos.

Por supuesto que el padre comun de los fieles no ha desairado la remesa del jefe de los creyentes.

Recibe el bien y no mires de quién.

Entre el Sr. Pulido y Espinosa y el Sr. Mendez hay armada la gorda para resolver cuál de los dos ejerce con mas derecho las funciones de Vicario general castrense, inherentes al S. Patriarca de las Indias, que se halla ausente por una cuestion de maravedises, segun dicen.

Bonito ejemplo están dando uno y otro presbítero.

En nombre de Dios, señores!...

¡Quia!... Si lo que invocan esos ministros es el nombre, mucho mas humilde, del general Serrano y del Sr. Iglesias y Barcones.

¡Jesús y lo que le cuesta al Sr. Bona obtener una mala Direccion!...

A ver, Sr. Moret, cree V. una direccion nueva... Aunque sea la de los impertinentes.

La prensa toda se halla conforme en decir que el ministerio no da señales de vida.

Cuando un cuerpo no da señales de vida, la ciencia opina que ha muerto. R. I. P.

El Sr. Montemar trabaja para reemplazar al señor Martos en Estado.

Es justo que se atienda á la pretension de Mr. Martin.

A propósito de Mr. Martin; ¿se llamaba un célebre domador de fieras.

¿Estará este nombre predestinado?

CHARADA.

Es vocal mi primera,
Novelista francés dos y tercera;
Cuarta es letra alemana
Y con quinta medida catalana.
Dos y cuatro ciudad de romería.
Tres y cuatro mujer buena en el dia.
Prima y quinta una santa,
caudal tercera y prima que hoy espanta.
Y mi todo es la hija de una tierra
Que, con su madre en guerra,
No se aviene á razones
Y tendrá que avenirse á los canenes.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 71.

PAJARRACO.

Solucion del gerooglífico.

EL REY RODEADO POR HOMBRES DE VARIOS PARTIDOS PISA UN TERRENO RESBALADIZO.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23



Los magyares en España.—Zarzuela conciliada.—Letra de un Romero y música de otro.
Ayuntamiento de Madrid